

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DE DOCUMENTOS

Entrevista con Ángel Gómez Sánchez
(Restaurador conservador de obra gráfica)

Jonkar Rey González

Los genealogistas nos encontramos en nuestras investigaciones toda clase de documentos en cualquier estado de conservación. Más allá de los esfuerzos que algunas administraciones de cualquier tipo (civil, militar, eclesiástica...) están haciendo, se han hecho o se van hacer para digitalizar o microfilmear la documentación de sus archivos, algunas veces nos encontramos con la desagradable sorpresa de tener en nuestras manos ejemplares que tienen los años contados o incluso con la imposibilidad de poder acceder a dicha documentación por encontrarse en mal estado. A los esfuerzos antes citados por las administraciones se está añade también el trabajo a realizar por la restauración de miles de documentos que están en mal estado aunque esto depende en gran medida de los medios económicos que tenga el ente en cuestión.

Cuando empezó mi interés por la genealogía, hace menos de diez años, tuve la oportunidad de tocar unos libros sacramentales que encontró el párroco de Ogarrio de Ruesga en una cuadra. Humedad, polillas, hojas que se caían a cachos dentro de una caja de cartón que casi goteaba por el fondo. Hoy en día se ha podido conservar esos libros y se han digitalizado para que se toque lo menos posible y en el futuro estará ya accesible para quienes estemos interesados. Más preocupante fue la experiencia vivida en un pueblo de Toledo. El párroco no tenía sitio en la iglesia ni en su casa así que tenía los libros en un garaje habilitado como archivo. Se levantaba la persiana y allí accedías a los libros colocados en unas estanterías con más polilla que los libros. Algunos databan del siglo XVI y estaban en una situación lamentable. La cara opuesta de la moneda fue la experiencia vivida en el Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia donde a la labor realizada en la

digitalización de toda la documentación eclesiástica (como en el resto de las diócesis vascas) se han hecho muchas restauraciones alguna de las cuales pude disfrutar e incluso comparar el antes y el después de alguno de los libros.

Y en esta labor nos quedamos en la de restaurar que es un paso obligatoria por no haber sabido conservar. ASCAGEN ha conversado con Ángel Gómez Sánchez (Santander, 1964) Restaurador Conservador de Obra Gráfica de gran calado en Cantabria y que presta sus servicios, entre otros, al Archivo Diocesano y al Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Ángel Gómez nos acercará el camino lento pero seguro, complejo y delicado, complicado en muchas ocasiones, para recuperar lo más posible todo lo que estaba grabado o escrito en papel o soporte similar.



Fig. 1. Ángel Gómez Sánchez (Restaurador conservador)

ASCAGEN: ¿Cuántos años llevas dedicándote a esta profesión?

ANGEL GÓMEZ: Llevo casi 25 años trabajando en el mundo de la restauración de documentos, aquí en Cantabria. Estudié la carrera en la Escuela Oficial de Madrid en Documento Gráfico porque la Escuela tiene varias especialidades, y una vez acabada la carrera me vine a Santander a trabajar y no me he movido de aquí.

ACG: No es una carrera muy conocida

A.G: Cuando yo estudié era una parte de las Artes Aplicadas desde la que se podía acceder y en Bellas Artes también tienen la especialidad de Documento Gráfico. Es un mundo poco conocido, yo llegué un poco de rebote a este mundo pero que enganchó tanto que estoy encantado de la vida.

A.C.G: Es decir, que te enganchó tanto como a nosotros la Genealogía

A.G: Supongo que sí, a cada uno lo suyo

A.C.G: Actualmente trabajas sólo con libros, legajos, y otros documentos o abarcas más formatos.

A.G: Es todo el mundo de documento gráfico, es decir, todo lo que supone soporte de papel o piel por lo que podemos hablar de grabados, acuarelas, legajos, libros, encuadernaciones y todo lo que conlleva el mundo del libro y todos los elementos que lo componen, como elementos metálicos o maderas.

A.C.G: Trabajas, entre otros, para el Archivo Diocesano y el Histórico Provincial ¿con qué libros te sueles encontrar?

A.G: Bueno, yo soy autónomo por lo cual me muevo por toda Cantabria y allí donde haya trabajo y pueda trabajar, ahí estoy. Me suelo encontrar con libros de todo tipo, como protocolos, libros de bautismos, libros de todo tipo, es muy general.

A.C.G: ¿Qué proceso se suele llevar para la restauración de un libro?

A.G: Lo que se hace en primer lugar es identificar la obra, para ello se crea una ficha técnica con todo lo que es el proceso. En primer lugar haces una descripción de los materiales que tiene ese documento, tipos de papeles, tipos de tinta, si tienen encuadernación los tipos de pieles, si tiene tapas de cartón o tapas de madera, metálicos... toda una identificación de los materiales que lleva la obra. En segundo lugar se describe de cada material las patologías que tiene, en caso de papel si tiene cortes o desgarros, si tiene manchas y de qué tipo, si son de cera, de barro de hongos; si tiene zonas perdidas todos los deterioros que tiene y lo mismo de todos los materiales. Una vez identificadas todas las “enfermedades” que tienen todos los elementos comenzamos con la restauración de las partes. Si hablamos del papel y si por ejemplo es un libro, se hace una descripción de la costura que tiene, se hace un esquema de la costura antes de desmontarlo, se toman muestras de los cordeles y de los hilos utilizados para al final volver a utilizar otros de los mismos gramajes, y se empieza a desmontar el libro. Una vez desmontado el libro se hace una limpieza superficial completa con gomas de borrar de diferentes durezas por toda la superficie de todo el documento, por delante y por detrás y de todas las hojas. Con ello se eliminan todos los elementos sólidos que están puestos sobre el soporte y tras ello se hace una limpieza acuosa, hoja a hoja, entre unas telas especiales de conservación y se meten en unas cubetas con agua y un jabón neutro en unas proporciones de uno por mil, prácticamente insignificantes, y se mantienen allí durante veinte minutos. Pasado ese tiempo se hace un aclarado con agua corriente y después se hace un proceso que se llama desacidificado que es eliminar la acidez que puede tener el papel. Se hace con hidróxido cálcico que es un producto que deja o inyecta en el papel una reserva alcalina por lo cual mantenemos el papel en un pH neutro cuando sale del proceso. Secamos el documento por oreo durante 24 horas a temperatura ambiente y después se hace todo el proceso de reintegración del soporte. Así en las zonas perdidas se utilizan papeles japoneses de diferente gramaje, utilizando adhesivos al agua y calor para eliminar el exceso de humedad que tienen esos adhesivos. Después se vuelve a encuadernar, se vuelve a realizar la costura que anteriormente hemos descrito, se vuelve a coser el libro. Eso sería la parte de la encuadernación. Si además las pieles necesitan un tratamiento hacemos un proceso algo parecido al papel con una limpieza acuosa, una reintegración de las zonas que faltan, se hace una rehidratación, y luego ya se montan todos los elementos: el cuerpo por un lado que ya está cosido y por otro la



Fig. 2. Proceso de restauración



Fig. 3. Otro momento de la restauración de un documento

encuadernación. Si las tapas son de madera y tienen polilla o algún deterioro lo que se hace es tratarlas. Se vuelve a dar vida al libro.

A.C.G: De todos los males que puede padecer un documento ¿cuál es el más difícil de subsanar?

A.G: Cosa muy complicada son los hongos. Los hongos atacan mucho a la pulpa de papel y otra de las patologías muy importantes y muy difíciles de tratar son los desprendimientos de tintas. A veces son tintas que no es que sean de baja calidad sino que han sufrido mucho y en ocasiones con un simple roce entre las hojas la tinta se va desprendiendo y te vas quedando sin la grafía. Entonces esas tintas hay que fijarlas antes de hacer ningún tratamiento porque si no se van y son procesos muy complicados.

A.C.G: He visto libros donde la tinta casi no existe, sólo queda el relieve o marcas que deja la pluma ¿qué se puede hacer en estos casos?

A.G: Hay documentos que con el trato que han tenido la tinta ha desaparecido entonces sólo se pueden leer con luz negra, en el tratamiento de restauración no se puede repasar toda la grafía del documento sino que conservamos lo que ha llegado a nosotros, luego se puede leer con luz negra o sacar fotografías o digitalizar para manejarlo con el ordenador pero es el resultado de hacer ese proceso, el original se mantiene como está.

A.C.G: ¿Te has encontrado con algún libro imposible de tratar?

A.G: Todo no es recuperable aunque la mayoría sí. Me he encontrado con documentación en la que si un libro tenía un formato de 40x20 sólo se encontraba la mitad, la otra mitad había sido pasto de la humedad y de los hongo. Si el papel, que absorbe mucha humedad, ha estado en esas circunstancias mucho tiempo o ha estado en un sitio



Fig.4. Estado de un libro a restaurar

muy húmedo, o le ha atacado la polilla durante 50 años, sabes que te encuentras ante libros prácticamente perdidos. Todo no se puede restaurar. Todo lo que me llega lo puedo conservar pero a veces te llega la mitad.

A.C.G: ¿Cuál es el reto más importante al que te has tenido que enfrentar?

A.G: No te podría decir ninguno porque para mí cada cosa es un reto. El que he comentado antes era un reto porque estaba muy deteriorado pero todos cuando me llegan son un reto. Vas viendo los deterioros que tiene, las patologías, lo que puedes hacer... a veces un proceso que pensaba que podía ir bien ves que la tinta se mueve y tienes que volver atrás.. es un reto y una maravilla de trabajo porque cada caso es diferente. Hay que tener en cuenta que el papel está hecho a mano por lo cual tienen diferentes grosores o a veces está maltratado por la zona del lomo que es la zona más complicada porque luego hay que coser.

A.C.G: ¿Cuánto tiempo puede llevar restaurar un libro?

A.G: Es muy relativo. La experiencia te da un bagaje por el cual te vas organizando tu trabajo. Por ejemplo, un libro de 600 hojas, te permite dividir el trabajo en tres partes; lavas la primera y cuando lavas la segunda estás secando la primera por lo que puedes empezar a integrar, bueno, alrededor de un mes puede llegar a tardarse en restaurar un libro de ese tamaño.

A.C.G: Mucha química en el proceso

A.G: Mucha química y muy importante. Muchos productos químicos, muchas investigaciones que se van haciendo. Es muy importante estar en contacto con las investigaciones, los nuevos materiales. Muchas veces se investigan materiales que se vienen utilizando desde hace mucho tiempo y luego se descubre que al de cincuenta o cien años por aceleración de sus componentes se deterioran y entonces hay que buscar otras opciones. Lo que no he dicho antes y es muy importante es que todos los productos que se usan son reversibles, todos los papeles, los adhesivos, todo lo que utilizo en la restauración de un libro es reversible. Si una investigación me dice que el adhesivo que estoy utilizando ahora es bueno pero se llega a degradar dentro de un tiempo y hay que eliminarlo simplemente con agua se

viendo. Las casas que aportan los materiales van sacando nuevos productos, se investigan en materiales más reversibles, menos agresivos y otros nuevos. La pena es que no me da tiempo a mí a investigar, me gustaría porque es otro mundo que me daría la posibilidad de buscar cosas nuevas, materiales nuevos, investigar más el papel que aunque es muy conocido es un campo muy amplio, pero no me da tiempo.

A.C.G: Que consejo nos darías a los investigadores a la hora de manejar estos documentos

A.G: Cosas lógicas. Buen tratamiento con el documento, no forzar cuando se abre un libro, esenciales los guantes de algodón para manejar los libros porque tenemos grasa en los dedos y esa grasa se oxida y se deteriora el papel. Los guantes mejor de algodón que son más sensibles que los de látex ya que el látex se puede trabar con el papel.

A.C.G: ¿Qué te parece la digitalización de los documentos?

A.G: Me parece un buen proceso si el libro está restaurado. Si el libro se digitaliza y se deja olvidado sin restaurar como pasa en algunos casos no se consigue nada, ya que tendremos una copia digital que no sabemos cuánto a va durar pero si además restauramos el original éste lo tendremos para siempre y se podrá volver a sacar copias, si sólo tenemos la copia digital podemos perder todo. La información que tenemos en un libro es la que hay ahí y si la perdemos la habremos perdido para siempre.

A.C.G: ¿Qué condiciones tiene que reunir un lugar para que los documentos se conserven bien?

A.G: Lo más idóneo es una temperatura de 18 grados más o menos y una humedad del 45%. Son las condiciones que suelen reunir los archivos y bibliotecas. En nuestras casas, el sitio debe estar ventilado, de vez en cuando limpiarles el polvo porque el polvo genera muchas manchas en los libros, que no le dé mucha humedad, que nos le dé el sol.

A.C.G: ¿En esta profesión hay paro?

A.G: Hay muchísimo que hacer. Yo cuando estudiaba éramos quince por clase, poquísimos, era una gozada estudiar porque teníamos



Fig.6. Otro documento a tratar

profesores casi en exclusividad, con buenos materiales y trabajábamos con obras reales y ahora hay trabajo para todos. Lo que pasa es que hay que tener la conciencia de conservar y restaurar sobre todo conservar, la restauración es lo último a lo que tenemos que llegar. Si hacemos bien todas las bibliotecas, archivos y hay un restaurador conservador que te está manteniendo las obras en buen estado, las cuidas y conservas, las mimas... entonces todo iría muy bien. Y es que

si un día te llaman de un archivo que se ha inundado o que lleva cerrado cincuenta años es cuando te encuentras con obras perdidas.

A.C.G: Restaurar una obra ¿es un proceso caro?

A.G: Es un proceso largo por lo cual es caro. Si nosotros llevamos un coche a arreglar y nos dicen que en arreglarlo van a tardar tres meses pues va a ser caro y si nos dicen que va a ser una semana pues será menos caro.

A.C.G: Por lo menos parece que las administraciones se están implicando más en el tema de la restauración y conservación.

A.G: Es necesario porque nuestra información, nuestra historia, está en los libros y si perdemos parte de nuestra historia no la podemos recuperar por lo cual es un tema de conciencia por parte de todos. Nosotros los restauradores, estamos encantados de trabajar y es una gozada cuando has terminado una obra y dice “esta ya está salvada” para otros quinientos años si se conserva bien. Es tener conciencia de conservar lo que tenemos, no hay otra.

Con estos datos ya conocemos más de cerca cómo funciona el proceso de restaurar unos documentos que tan valiosos son para nuestras investigaciones pero recordando lo fundamental de la conservación de los mismos por parte de todos, incluyendo nosotros los usuarios.